

Domingo
1º Adviento



En aquel tiempo dijo Jesús: «Habrán señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del

Hombre en una nube con gran poder y gloria. Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.» «Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre.» (Lc 21, 25-28.34-36)

COMIENZA EL ADVIENTO



**PERMANECED
VIGILANTES PARA
QUE PODAIS
PRESENTAROS
DELANTE DEL
HIJO DEL HOMBRE
(Lc 21)**



**DIOS VIENE
AL
ENCUENTRO
DEL HOMBRE**





ACTITUD DE VIGILANCIA

El hombre que reza es el que más lejos y profundo ve. Él escucha y habla a Dios. Observa las cosas, las personas y la historia desde Dios. Y así camina proféticamente «a la luz del Señor». Con la actitud de la vigilancia el cristiano se sacude constantemente el aturdimiento, la rutina, la pereza, el aburrimiento que produce el materialismo, el consumismo, el hedonismo. Nunca podemos abandonar el compromiso de mejorar el mundo. Queremos esperar activamente la utopía, lo increíble. Porque llegará un día en que dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos». Sí, así será. Nuestro Dios lo hará.

Félix García de Eulate

El cristianismo brota de una relación particular recíproca entre Dios y el hombre... Y por esto el cristianismo no es sólo una «religión de adviento», sino el Adviento mismo. El cristianismo vive el misterio de la venida real de Dios hacia el hombre, y esta realidad palpita y late constantemente. Esta es sencillamente la vida misma del cristianismo. Se trata de una realidad profunda y sencilla a un tiempo, que resulta cercana a la comprensión y a la sensibilidad de todos los hombres y sobre todo de quien sabe hacerse niño con ocasión de la noche de Navidad...

...La realidad del Adviento está llena de la más profunda verdad sobre Dios y sobre el hombre.

Juan Pablo II

«Vivir despiertos» significa no dejar que se apague en nosotros el deseo de buscar el bien para todos. «Vivir despiertos» significa vivir con pasión la pequeña aventura de cada día. No desentendernos de quien nos necesita. Seguir haciendo esos «pequeños gestos» que, aparentemente, no sirven para nada, pero sostienen la esperanza de las personas y hacen la vida un poco más amable.

«Vivir despiertos» significa despertar nuestra fe. Buscarle a Dios en la vida y desde la vida. Intuirlo muy cerca de cada persona. Descubrirlo atrayéndonos a todos hacia la felicidad. Vivir, no sólo de nuestros pequeños proyectos, sino atentos al proyecto de Dios.

José Antonio Pagola



La palabra «adventus» se refiere a la venida de Cristo y pone en primer plano el movimiento de Dios hacia la Humanidad, al que cada uno está llamado a responder con la apertura, la espera, la búsqueda y la adhesión. Y al igual que Dios es soberanamente libre al revelarse y entregarse, porque sólo le mueve el amor, también la persona humana es libre al dar su asentimiento, aunque tenga la obligación de darlo: Dios espera una respuesta de amor. Durante estos días la liturgia nos presenta como modelo perfecto de esa respuesta a la Virgen María.

Benedicto XVI



El mundo agitado que nos ha tocado vivir invita, no pocas veces, a la tristeza y al pesimismo. La contemplación serena y profunda del adviento del Señor es una invitación a no dejarnos llevar por esta tentación. Por encima de las apariencias de este mundo y de sus miserias está la promesa y el amor de Dios, por encima de la noche oscura que nos rodea está el amanecer de un nuevo día y una nueva esperanza.

Dios no abandona al hombre en sus tinieblas y en su oscuridad, Dios no se desentiende de un mundo en peligro. Él mismo viene a rescatarnos porque tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo Unigénito. La vida presente tiene un valor de redención, en ella vamos construyendo la parte que nos corresponde en la obra de la salvación. Esta vida mortal es, a pesar de sus vicisitudes y sus oscuros misterios, un hecho bellísimo, un prodigio siempre original y conmovedor, un acontecimiento digno de ser cantado con gozo y con gloria.

Pablo VI



Al final de los tiempos el Señor reinará como soberano. Al final de los tiempos vencerá el bien sobre el mal; el amor sobre el odio; la luz sobre las tinieblas. Dios mismo será el árbitro y juez de las naciones. Maravillosa visión del futuro que posee una garantía divina. Habrá que caminar a la luz del Señor hacia esta patria celeste con el corazón henchido de esperanza: Venid subamos al monte del Señor.

Antonio Izquierdo: *Catholic.net*



La verdad clave de la fe es que *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros...Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna.* También nosotros [al entrar en un nuevo siglo] estamos, en cierto modo, en el tiempo de un nuevo Adviento, que es tiempo de espera: ...Dios ha entrado en la historia de la humanidad y en cuanto hombre se ha convertido en sujeto suyo, uno de los millones y millones, y al mismo tiempo Único. A través de la Encarnación, Dios ha dado a la vida humana la dimensión que quería dar al hombre desde sus comienzos y la ha dado de manera definitiva.

Juan Pablo II: *Redemptor Hominis*



La historia del Adviento hace ver... que su liturgia está de tal forma henchida de alegría, que el color violáceo de la penitencia contrasta fuertemente con ello; por ejemplo cuando se canta *el aleluya...* Los ritos están llenos de una grande y conmovedora alegría, que mana de una vencedora esperanza y se vale preferentemente de la lengua de los profetas, especialmente de Isaías, el evangelista entre los profetas.

J.Pascher: *El año litúrgico*